

Catecismo 928 – 930

Los institutos seculares, Las sociedades de vida apostólica

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Vemos que Dios ha adornado a la Iglesia de muchísimas formas y variedad de carismas, que especialmente en la vida consagrada se multiplican con matices propios de ese Espíritu Santo, que es capaz de hacer descubrir la riqueza de Dios, como el arco iris descompone la luz en colores; algo así pasa con los distintos carismas de la vida consagrada.

Juan Pablo II en esa famosa exornación decía:

"Damos gracias a Dios por las ordenes e institutos religiosos dedicados a la contemplación o a las obras de apostolado, las sociedades de vida apostólica, institutos seculares, por otros grupos de consagrados; pero también por todos aquellos que en el "secreto de su corazón", se entregan a Dios con especial consagración".

Juan Pablo II era consciente, cuando escribió esta exornación, que la Iglesia misma se encuentra con dificultades de recoger todos los matices de esa riqueza de la vida consagrada. Llega a decir que incluso: *por todos aquellos que en el "secreto de su corazón", se entregan a Dios con especial consagración.*

Una vez más hay que decir que el Espíritu Santo va por delante de incluso la capacidad que tenemos de regular. No es el reconocimiento explícito de la Iglesia el que crea la vida consagrada, no; es el Espíritu Santo que va por delante. Pero también se conjuga perfectamente con el reconocimiento y la autoridad de la Iglesia, que está llamada a discernir.

Incluso El Papa Juan Pablo II llega a titular unos puntos de esta exornación como **"Nuevas formas de vida consagrada"**:

La perenne juventud de la Iglesia continua manifestando hoy en los últimos decenios, después del concilio Vaticano II, porque han surgido nuevas formas de vida consagrada. En muchos casos se trata de institutos semejantes a los ya existentes, pero nacidos de "nuevos impulsos espirituales y apostólicos".

Su vitalidad debe de ser discernida por la autoridad de la Iglesia; a la que corresponde realizar los necesarios exámenes, para probar la autenticidad de la finalidad que los ha inspirado, como para evitar la excesiva multiplicación de instituciones análogas entre sí, con el consiguiente riesgo de una nociva fragmentación en grupos demasiado pequeños.

En otros casos se trata de experiencias originales, que están buscando una identidad propia y esperan ser reconocidas oficialmente por la sede apostólica.

*Estas nuevas formas de vida consagrada, que se añaden a las antiguas, manifiestan el atractivo constante que la entrega total al Señor ha suscitado; además, **el Espíritu en la novedad no se contradice**, prueba de esto es el hecho de que las nuevas formas de vida consagrada no han suplantado a las precedentes, en tal multiforme variedad **se ha podido conservar la unidad de fondo**, gracias a la misma llamada a seguir en la búsqueda de la caridad perfecta y a Jesús "virgen, pobre y obediente".*

Esta llamada, tal y como se encuentra en todas las formas ya existentes se vive del mismo modo en aquellas que se promueven "como nuevas".

El papa habla de que la Iglesia se ve sorprendida por la multitud de carismas que van surgiendo.

Algunas personas que hablan de la Iglesia, desde fuera, y la ven como una institución jerárquica, donde no hay ninguna iniciativa. Como si esto fuese una especie de ejército donde el Espíritu hable solamente por boca de la jerarquía. Esa visión es la de quien ni conoce ni entiende lo que es la Iglesia.

Porque en la Iglesia están surgiendo continuamente montones de realidades, de personas que se sienten inspiradas por el Espíritu Santo para desarrollar nuevos carismas.

A la Jerarquía de la Iglesia se le da el "quehacer" de discernir de tutelar, de ver si es conforme al buen espíritu.

También existen peligros de "excesiva fragmentación", como dice aquí el papa. Y es misión de la Iglesia la de poner en comunicación los carismas similares o análogos que van surgiendo.

Punto 928:

"Un instituto secular es un instituto de vida consagrada en el cual los fieles, viviendo en el mundo, aspiran a la perfección de la caridad, y se dedican a procurar la santificación del mundo sobre todo desde dentro de él" (CIC can. 710).

Punto 929:

Por medio de una "vida perfectamente y enteramente consagrada a [esta] santificación" (Pío XII, const. ap. *Provida Mater*), los miembros de estos institutos participan en la tarea de evangelización de la Iglesia, "en el mundo y desde el mundo mismo" (CIC can. 713, 2), donde su presencia obra a la manera de un "fermento" (PC 11). Su testimonio de vida cristiana mira a ordenar según Dios las realidades temporales y a penetrar el mundo con la fuerza del Evangelio. Mediante vínculos sagrados, asumen los consejos evangélicos y observan entre sí la comunión y la fraternidad propias de su modo de vida secular (CIC, can. 713).

Una distinción importante que hay que hacer, cuando se habla aquí de "institutos seculares", "modo de vida secular".

A veces hablamos de "secularización" como uno de los peligros que la Iglesia tiene, en este caso se refiere a la tentación de desligarnos del origen sagrado de la vocación que todos tenemos. Secularización es coger las formas del mundo, olvidándonos de lo específico de Jesucristo. La aplicamos también a cuando un sacerdote pide que sea dispensado de del propio "oficio" de sacerdote.

Pero hay que distinguir entre "secularización" de "vida secular" o "secularidad". "Secularización" tiene un sentido negativo, mientras que "secularidad" tiene un sentido positivo. Se trata de vivir el mundo, todo aquello que ha sido creado por Dios ("secular" viene de "siglo" del tiempo presente en el mundo), también tiene que ser consagrado a Dios.

Una cosa es el mundo, en el sentido de "mundano", en el sentido negativo. Mientras que el "mundo" como algo positivo, al que estamos llamados a cristianizar.

Por tanto los institutos "seculares" o la vida "secular", indica que estamos llamados a vivir en este mundo ordenándolo a gloria de Dios. No es lo mismo vivir en el mundo que "mundanizarse".

Una de las diferencias entre la vida de los religiosos de estas formas distintas de vida consagrada: de las sociedades de vida apostolica, o institutos seculares, es que los religiosos se "apartan del mundo" (en cierto sentido, por lo menos) y se dirige a una forma de vida comunitaria, que nosotros llamamos "convento". Ciertamente no es que desconecten del mundo, ni siquiera los de vida contemplativa, están inmersos como "comunidad orante en medio del mundo".

Mientras que estas formas de vida secular están insertos en el mundo, "viven en medio del mundo".

El mismo "hábito religioso" es un signo. El hecho de que los religiosos vistan con un habito, en cierto sentido les distingue como "separados", apartados" del mundo. Mientras que en los institutos seculares y las sociedades de vida apostolica, en sus constituciones no suelen tener ese "habito", precisamente para estar mas insertos y para "evangelizar el mundo" desde dentro, como un fermento.

Lo propio de esta forma de vida consagrada es profesar los consejos evangélicos, a veces con la palabra "voto", o "compromisos", "promesas". Pero viviendo en medio del mundo.

Viven en medio del mundo, realizando trabajos normales, pasando desapercibidos, con una labor de "fermento" desde los valores cristianos con los que vive y realiza esa profesión.

Me recuerda esta forma de vida, aquel pasaje del "caballo de Troya", como estrategia para poder entrar en la ciudad inexpugnable de una forma escondida dentro de ese caballo de madera. Es un ejemplo para ver esto de la vida secular: es vivir en mundo para ser fermento "desde el", y transformarlos desde dentro. Ese tipo de vocaciones están llamados a hacerse presente en esos lugares.

En el designio de la Santísima Trinidad, por la encarnación Jesucristo se "introdujo" en medio de nosotros. Al fondo, este modo de vida secular está imitando el misterio de la encarnación donde el Verbo se encarna, asemejándose en todo a nosotros pero con la capacidad de "fermentar" de salvarnos. Jesucristo es el mejor ejemplo de lo que es este tipo de vocaciones de vida consagrada secular: **Jesús mostro la divinidad hecha carne oculta en la humanidad, y "fermento" la carne humana**, viniendo al mundo y desde dentro nos transformó.

Este es el origen, el hecho teológico de esta forma de vida secular. Algunos podrían ver en esta forma de vida una vida "religiosa" "devaluada o mundanizada". Lo propio de estos consagrados, en medio del mundo (una enfermera en un hospital, o en otros trabajos) es ser fermento allí donde Dios están, en lugares de "primera línea de evangelización"; haciendo "vida" ese modelo de la encarnación del Verbo.

Se distinguen las sociedades de vida apostolica, dentro de estas nuevas formas de consagración, se distinguen de los institutos seculares, tal y como dice Juan Pablo II:

Merecen especial mención, además, las sociedades de vida apostolica o de vida común masculinas y femeninas; las cuales buscan con un estilo propio, un "especifico fin apostólico o misionero".

Se habla de una vida en común, pero con un fin específico.

En muchas de ellas, con vínculos sagrados reconocidos oficialmente por la iglesia, se asumen expresamente los "consejos evangélicos"; sin embargo, incluso en este caso la peculiaridad de su consagración las distingue de los institutos religiosos y de los institutos seculares.

Se deben salvaguardar y promoverla peculiaridad de esa forma de vida, que en el curso de los últimos siglos ha producido tantos frutos de santidad y apostolado, especialmente en la caridad y en la difusión misionera del evangelio.

El papa, en esta exhortación de "vita consagrada" va especificando poco a poco los campos en los que estas formas de **vida seglar consagrada**.

Ese estar en el mundo "sin ser del mundo", ese vivir en el mundo sin mundanizar se, eso de "secularidad pero no secularización", que decíamos antes. Este tipo de formas de vida son especialmente propicias para que se les encomiende algún tipo de tareas muy especiales:

En el punto 78 de "vita consagrada" dice:

*"**La misión ad gentes**" ofrece especiales y extraordinarias oportunidades a las mujeres y a los hombres consagrados, a los miembros de institutos seculares, en una acción apostolica particularmente incisiva. Estos últimos, con su presencia en los diversos ámbitos de la vida laical pueden desarrollar una preciosa labor de evangelización de los ambientes de las estructuras y de las mismas leyes que regulan la convivencia. Ellos pueden testimoniar los valores evangélicos, estando al lado de personas que aún no conocen a Jesús, contribuyendo de este modo específico a la misión.*

Dada la importancia que revisten las universidades y facultades católicas y eclesiásticas en el campo de la educación y la evangelización; los institutos que las dirigen deben de ser muy conscientes de su responsabilidad, haciendo que en ellas se dialogue activamente con la cultura actual, se conserve la índole católica que les es peculiar, en plena fidelidad al magisterio de la Iglesia. Los miembros de estos institutos y sociedades, además han de estar preparados, según las circunstancias de cada lugar, para entrar en las estructuras educativas estatales.

El papa propone un campo muy concreto es el de la enseñanza. Algunos institutos o sociedades, tienen sus propias obras de enseñanza, sus colegios o sus universidades. En ese caso se trata de evangelizar con fidelidad al evangelio y al magisterio; de entender que el campo de la educación y de la evangelización

es campo de "primera línea", para hacer presente a Cristo en el mundo, para **impregnar la educación** (no solo la clase de educación; alguno podría pensar que esto institutos que se dedican a la enseñanza lo hace por dar clases de religión, no es así.) Se trata de impregnar todo el saber humano de los valores cristianos.

La misma asignatura de historia, de filosofía, en todas las asignaturas que tengan un componente humano, incluso hasta la misma forma de dar las asignaturas de ciencias o técnicas.

No se trata solo de hacerlo en instituciones católicas, sino que incluso dice: además han de estar preparados, según las circunstancias de cada lugar, para entrar en las estructuras educativas estatales.

Un seglar consagrado puede estar llamado por el Señor a entrar en la enseñanza pública, y desde allí dentro, "**Cristianizar esa enseñanza**". Lógicamente no tendrá la libertad para ello que pudiera tener en un centro católico, pero sí que podrá impregnar de "valores cristianos" el ejercicio de la enseñanza.

A veces "*Los hijos de las tinieblas, son más astutos que los hijos de la luz*". Es verdad como los "hijos de las tinieblas" se han hecho presentes, en la enseñanza, haciendo de la enseñanza de muchas asignaturas, casi un instrumento para apartar a los jóvenes del camino de Dios. De hecho el mismo "marxismo" y otras ideologías se organizaron para copar puestos, en la dirección de la enseñanza y de esta forma apartar nuestra cultura de sus raíces cristianas.

Frente a esto, nosotros nos hemos quedado con los "brazos cruzados", por nuestra pereza. Viendo que había reuniones de padres, y los padres cristianos se ausentaban, dejando a que otras ideologías coparan los puestos de influencia. Eso es una de las razones por las que se explica la secularización de nuestra sociedad.

El Señor dijo: "*Sed sencillos como palomas y **sagaces como serpientes.***"

Esta forma de vida consagrada, tiene que dar la posibilidad a la Iglesia de hacernos presentes y de fermentar la sociedad desde dentro. No manipulando, pro si haciendo presente el Espíritu de Jesucristo con el testimonio personal de vida.

Es como para tener en cuenta el ver cómo han actuado "los hijos de las tinieblas", con que entrega, con que perseverancia, hasta que han arrancado las raíces cristianas de muchos lugares.

El Espíritu Santo ha suscitado estas vocaciones de "insertarnos" en medio de las estructuras de la sociedad, para evangelizarlas desde dentro.

Dice el punto 98 de la exhortación de Juan Pablo II:

Los institutos de vida consagrada han tenido siempre un gran influjo en la formación y en la transmisión de la cultura. Así ocurrió en la edad media, cuando los monasterios eran el lugar donde se conservaba la riqueza cultural del pasado y donde se construía una nueva cultura humanista y cristiana. Esto se ha verificado siempre que la luz del evangelio ha llegado a nuevos pueblos. Son muchas las personas consagradas que han promovido la cultura investigando y defendiendo frecuentemente las culturas autóctonas.

La Iglesia es hoy muy consciente de la necesidad de contribuir a la promoción de la cultura y al dialogo entre cultura y fe.

Este es otro aspecto muy importante: **La fe crea cultura**. La fe no es algo únicamente interior a nosotros. Parece que este mundo contrario a los caminos del Señor. Al cristiano "se le consiente ser cristianos" si vive su fe en una dimensión meramente interiorista.

Si eres cristiano sin que se te note por fuera, te lo permitimos.

El problema es cuando la fe impregna la cultura. Una fe que no se traduce en ningún signo cultural, es una "fe teórica", es una fe que no ha empapado la sociedad.

Precisamente las raíces cristianas de nuestra cultura, son signos de que la fe empapó el arte, la música, la enseñanza, la historia...

Por eso el Papa insiste en que este tipo de vocaciones de los seculares consagrados se inserten en la cultura, en el diálogo entre fe y cultura.

Otra cosa importante se dice en el punto 99 de esta exhortación:

*Todos los esfuerzos en este importante campo apostólico han de ser alentados, con el fin de que el evangelio de Cristo se transmita desde los medios modernos. Los diversos institutos han de estar disponibles para cooperar en la realización de proyectos comunes en los **sectores de la comunicación social**, aportando fuerzas medios y personas.*

Que los seculares consagrados presten de buen grado sus servicios según las oportunidades pastorales en la formación religiosa de los responsables de la comunicación social, pública o privada, para que se eviten de una parte: los daños provocados por un uso "adulterados de los medios de comunicación"; y por otra: se promueva una mejor calidad de transmisión, con mensajes respetuosos de la ley moral y ricos en valores humanos y cristianos.

Es muy bueno que existan seculares consagrados que dediquen su vida a los medios de comunicación social. Que el medio de comunicación social no esté al servicio de una ideología, o en contra de los valores del evangelio, **sino que esté al servicio de la verdad**.

Es muy importante nuestra presencia en el mundo de la comunicación social.

Quiero terminar con un texto de los

Hechos de los Apóstoles, 17,22-26:

- 22 *Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo: «Atenienses, veo que vosotros sois, por todos los conceptos, los más respetuosos de la divinidad.*
- 23 *Pues al pasar y contemplar vuestros monumentos sagrados, he encontrado también un altar en el que estaba grabada esta inscripción: «Al Dios desconocido.» Pues bien, lo que adoráis sin conocer, eso os vengo yo a anunciar.*
- 24 *«El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él, que es Señor del cielo y de la tierra, no habita en santuarios fabricados por manos humanas,*
- 25 *ni es servido por manos humanas, como si de algo estuviera necesitado, el que a todos da la vida, el aliento y todas las cosas.*
- 26 *El creó, de un solo principio, todo el linaje humano, para que habitase sobre toda la faz dejando los tiempos determinados y los límites del lugar donde habían de habitar;*
- 27 *con el fin de que buscasen la divinidad, para ver si a tientas la buscaban y la hallaban; por más que no se encuentra lejos de cada uno de nosotros;*
- 28 *pues en él vivimos, nos movemos y existimos, como han dicho algunos de vosotros: "Porque somos también de su linaje."*

Juan Pablo II cita este texto en la exhortación de "vit consagrada". Esta predicación de San Pablo en medio de un mundo que no conoce la biblia, el cristianismo, la revelación –tal cual hoy-, y habla desde la cultura griega para decir: "ese Dios desconocido" es el que os permite desde vuestra cultura conocer al Dios que se revela en Jesucristo: "en El vivimos, nos movemos y existimos".

Es decir, lo propio de estas vocaciones de vida consagrada en el mundo; es el de hacer descubrir a este mundo alejado de Dios, la presencia de oculta de Dios en medio del mundo: Ser fermento del mundo para revelar y descubrir esa presencia oculta de Dios.

Lo dejamos aquí.